

**Rafael Sánchez-Mateos
Paniagua**

**EL SENTIDO EN TODOS
LOS SENTIDOS**

UTOPIÁS ESTÉTICAS Y CULTURAS MENORES



© Rafael Sánchez-Mateos Paniagua, 2026

© De la imagen de cubierta: Bartolomé Esteban Murillo, *Niños comiendo uvas y melón*, 1650.
Alte Pinakothek, Múnich (Alemania).

De la corrección: Susana Pellicer

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2026

Primera edición: abril, 2026

Preimpresión: Moelmo SCP
www.moelmo.com

ISBN: 979-13-87967-01-7
Depósito Legal: B 5468-2026

Impreso en Podiprint
Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares
de *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones
www.nedediciones.com

ÍNDICE

Introducción	7
El sentido en todos los sentidos.....	19

EL PRESENTE DE LAS COSAS PASADAS

Nada tan bajo, ruin y deleznable como el barro.....	29
Cuentos incontables de un festejo de invierno	34
Encuentros con lo inactual	59
El gesto menor tiene una historia	67
Misión Pedagógica al Valle de los Caídos	77
Nuestra herencia en encanto y dulzura	88

EL PRESENTE DE LAS COSAS PRESENTES

Suscitar el verdadero estado de excepción infantil	103
Todo va en la corriente del tiempo y quiere ser visto para que algo lo ayude a ser.....	118
Comunidades del deseo.....	133
Ellos.....	144
El cultivo, el culto y las culturas de la vida.....	159

Mirar la profundidad de la herida para poder curarla.	163
Manualidades y apagones. El menosprecio de la cultura y la imaginación popular	174
Impropio	185

EL PRESENTE DE LAS COSAS FUTURAS

El ciclo permanente de los milagros	195
Prácticas artísticas menores entre lo abyecto y lo sagrado	200
Lo raro es la fiesta.	218
Vitalismo del sur: un rumbo para el gesto, una orientación para la acción.	229
Horizontes del mediodía	245
#corecore: la última tristeza de Occidente	257
Dadá: egrégor de infancia	267
Referencias.	271
Índice de imágenes	281
Procedencia de los textos	283

INTRODUCCIÓN

Aunque hay muchas maneras de escribir un libro, puede suceder que uno no lo haga a conciencia, como un proyecto planeado y concebido, sino que, oportunamente, un libro *aparece, sucede, surge, encuentra su forma* y quizá también *su tiempo*. A mí *se me apareció* este libro organizando textos y escrituras, yendo más de diez años atrás, buscando acaso el mundo que a uno le sostiene y que también a mí me ha escrito. Un tiempo que he atravesado y me ha atravesado, desde la juventud hasta la madurez. Sentí la necesidad de agarrar un puñado de ensayos para salvarlos de la dispersión y, de repente, encontré *un libro con sentido*, en el que se despliega una manera de observar el mundo, la cultura, la sociedad y las artes desde la perspectiva de lo que es considerado menor, atendiendo a lo que no suele hacer historia, ni constituir formas de saber reconocidas y que sin embargo contiene una fuerza crítica y utópica que podría ayudarnos en una época difícil.

Aunque este libro *encontrado* no es una mera sedimentación o compilación de la escritura que uno ha producido a lo largo del tiempo, será inevitable que algunas personas puedan verlo simplemente así, considerándolo un trabajo *menor* frente a la solemnidad del libro de tesis. Bien. Creo que el gesto le otorga coherencia a las cuestiones que se tratan y no se me ocurre mejor forma para observar un pensamiento en torno a las culturas menores sino a través de

los pequeños escritos, del saber ensayístico que trata de agarrar lo que se descarta, poniendo en marcha ese tipo de escritura que, en palabras de Francisco Jarauta, «piensa su objeto como descentrado, hipotético, regido por una lógica incierta, borrosa, indeterminada, pues su discurso es siempre aproximación».¹

Estos escritos del pasado, de extensión dispar, no se organizan en una estructura cronológica progresiva o regresiva, sino en torno a tres temporalidades, nombradas de forma agustiniana, con el fin de sostener tres actitudes acerca del tiempo que convergen en el presente, no entendido como un *momentum*, sino como una temporalidad ambigua y problemática, atravesada de pasados y futuros a través de los cuales vivimos y percibimos.² No el padre de la Iglesia y sus disputas, pues, sino el explorador de las formas de la tempora-

1. «El ensayo es la forma de la descomposición de la unidad y de la reunificación hipotética de las partes. Dar forma al movimiento, imaginar la dinámica de la vida, reunir según precisas y provisionales estructuras aquello que está dividido, y distinguirlo de todo lo que se presenta como una supuesta unidad, esta es la intención del ensayo. Busca, por una parte, expresar la síntesis de la vida, no la síntesis trascendental, sino la síntesis buscada al interior de la dinámica efectiva de los elementos que la constituyen; por otra, sabe bien sobre la imposibilidad de dar una forma a la vida, de resolver su negativo en la dimensión afirmativa de una cultura, lo que le obliga a interpretarse como representación provisional, como punto de partida de otras formas, de otras posibilidades. El ensayismo no oculta su dimensión errante». Jarauta, Francisco, «Por un saber ensayístico». *La transformación de la conciencia moderna*, Universidad de Murcia, 1991, págs. 37-43.

2. «Lo que ahora está claro y patente es que no existe ni el futuro ni el pasado, ni se puede decir con propiedad que hay tres tiempos: el pasado, el presente y el futuro. Quizá sería más exacto decir que los tres tiempos son: el presente de las cosas pasadas, el presente de las cosas presentes y el presente de las cosas futuras. Estas son tres cosas que hay dentro del alma y fuera de ella no las veo. El presente de las cosas pasadas es la memoria. El presente de las cosas presentes es la visión. Y el presente de las cosas futuras es la espera. [...] medimos el tiempo cuando pasa [...]. Pero ¿de dónde, por dónde y adónde pasa cuando lo medimos? ¿De dónde, sino del futuro? ¿Por dónde, sino por el presente? ¿Adónde, sino hacia el pasado? Por tanto, el tiempo viene de lo que aún

lidad —y, acaso, el visionario de la ciudad de Dios, que aparece en este libro embarrada en el mundo, trabajada, asambleada, celebrante, infantil...— quien resulta inspirador para realizar en este viaje utópico terrenal, urdido a menudo en compañía de quienes me son contemporáneos, poniendo la mirada en pequeños gestos y detalles cotidianos, menores, plebeyos, agraciados con *una hermosura tan antigua y tan nueva* a la que *no podemos llegar tarde a amar*, es decir, a atender, a percibir de forma estética, a través de los sentidos y la sensibilidad.³

Es por esto por lo que el primer texto, fuera de los tres capítulos que componen este libro, no solo le da nombre, sino que también funciona como una invitación y una posición inicial de partida a favor de la experiencia estética, la atención, la utopía y la necesidad de articular una sensibilidad que no se convenga con el *orden* dado del mundo. *El sentido en todos los sentidos* —escrito para la publicación educativa de la 33ª Bienal de São Paulo, comisariada por Gabriel Pérez Barreiro y en la que trabajé dentro del proyecto *Sentido común* de Antonio Ballester Moreno— es un breve texto que señala la importancia de rehabilitar las fuerzas de la imaginación, de generar un nuevo tipo de vínculo afectivo con las cosas, las palabras y los seres vivos que ayude a restituir la vida en su vocación experimental, sensitiva, material, pasional, apasionada y apasionante. Es una buena llave para abrirse a la lectura de cualquiera de los textos que vienen después.

no existe. Pasa por lo que carece de espacio. Y va hacia lo que ya no existe». Agustín de Hipona, *Confesiones*, libro XI, 14, 17 y sigs.

3. «¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! [...]. Tu fragancia penetró en mi respiración y ahora suspiro por ti. Gusté tu sabor y por eso ahora tengo más hambre y más sed de ese gusto. Me tocaste y con tu tacto me encendiste en tu paz». Agustín de Hipona, *Confesiones*, libro X, 27, 38.

El primer capítulo, «El presente de las cosas pasadas», reúne ensayos que recuperan para el hoy figuras y acontecimientos iluminadores del ayer, a menudo a través de voces contemporáneas. Llaves del pasado que nos permiten abrir el tiempo presente, recomenzar la historia por abajo o por lo pequeño, proponiendo estrategias críticas de relación con el pasado de carácter popular, disensual y emancipador. Así, pues, se abordan: (i) las culturas campesinas del barro y el agua que la artista Asunción Molinos Gordo recupera en su obra escultórica de épocas andalusíes o precolombinas; (ii) el ciclo pasional de las fiestas invernales del fuego en el contexto peninsular, a través de la obra del artista valenciano Rafael Tormo i Cuenca; (iii) la diminuta exposición que fue *Con h minúscula*, curada por Miriam Martín para la biblioteca del Museo Reina Sofía de Madrid, que ponía en diálogo la Comuna de París y la ocupación de las plazas en la primavera española de 2011; (iv) la experiencia anarco-poética del etólogo Fernand Deligny con «los niños difíciles», niños delincuentes, autistas, dementes que podrían indicarnos lo que nos falta a nosotros a través de lo que creemos que les falta a ellos; (v) los ejercicios estéticos realizados en compañía del artista Fernando Sánchez Castillo, por un grupo de estudiantes durante una visita al Valle de los Caídos o Valle de Cuelgamuros; y (vi) la poética de clase y popular con la que conectamos a través de las músicas y letras del dúo español Vainica Doble.

Encuentros dispares de voces, realidades culturales y tiempos que, observados por abajo y desde lo pequeño, muestran los hilos en común que sostienen formas de existencia aún imbricadas en los ciclos pasionales de la tierra, de la vida social y de los momentos de utopía que por ella se abren.

El segundo capítulo, «El presente de las cosas presentes», reúne escritos atravesados por la urgencia y la contemporaneidad que irrumpen, elaborados a partir de lo que corta la corriente del tiempo

abriendo así posibilidades para el mundo. En conjunto, este capítulo plantea una actitud exploratoria, reflexiva y ralentizadora con lo que acelera el tiempo, con el ánimo de agarrar momentos frágiles del discurrir del presente, protegiendo su carga utópica, rupturista, pero también su necesaria conflictividad y problematicidad. Desde esta perspectiva se abordan: (i) el caso de los titiriteros encarcelados en 2015 en Madrid bajo medidas antiterroristas y lo que esta represión dio a ver sobre la mediocre relación que mantenemos con la infancia y con todo lo que consideramos *infantil*; (ii) la tupida red de contradicciones y dilemas que se entretajan, por arriba y por abajo, durante un paseo transatlántico por distintos museos como el Museo de Arte de la Universidad de Princeton, el Museo del Prado o eventos como la Bienal de São Paulo; (iii) la ola mágica, ritual y celebrativa que empuja intensamente, desde comienzos de siglo, las prácticas artísticas contemporáneas globales; (iv) la conflictividad intrínseca a *lo social* y a las políticas culturales y representativas de la identidad que plantea la controvertida obra *Them* del artista polaco Artur Żmijewski; (v) la irrupción de la pandemia en el orden de lo cotidiano de un pequeño pueblo y las formas sensibles que nos invitan a hacer una experiencia vivificante de la muerte; (vi) el debate en torno a las imágenes de la violencia política, que siempre reaparece cuando los de arriba ejercen violencia sobre los de abajo y los de abajo insisten en mostrar sus heridas y los de arriba en ocultarlas; (vii) el menosprecio de las prácticas culturales y la imaginación plebeya por parte de los intelectuales y las élites culturales durante la pandemia; y (viii) los excluidos de la sociedad que se aislaron durante aquellas semanas de confinamiento en el Monasterio de la Inmaculada Concepción de Loeches, en Madrid, acompañados por el artista Julio Jara.

Cuando los acontecimientos están sucediendo, cuando las potencias de lo real están irrumpiendo, no es fácil pensar, nombrar,

comprender lo que está en juego. Escribir es una manera de intentarlo. Este bloque de ensayos recoge, por lo tanto, el intento de perseguir el presente y participar públicamente de las distintas formas de pensarlo.

El tercer y último capítulo, «El presente de las cosas futuras», reúne ensayos que salvaguardan pequeñas luces de utopía, buscando reforzar nuestro vínculo con la imaginación, la exploración de una trascendencia en la inmanencia, afirmando los espacios fronterizos, los haceres populares y las posibles fugas que podrían desplegarse a través de los juegos utópicos del arte. Desde ahí, en este capítulo se abordan: (i) los milagros de la vida y la muerte que el baile nos permite experimentar pensando con *Ciclo de los milagros* de la coreógrafa Luz Arcas; (ii) las prácticas artísticas menores entre lo abyecto y lo sagrado protagonizadas por mujeres cualesquiera como Cecilia Giménez —lúcida restauradora del *Ecce homo* de Borja— o la Tía Sandalia; (iii) la imaginación en torno a una *fiesta rara*, como ya lo son la mayoría de las celebraciones populares, no solo en España; (iv) la potencia vitalista de una danza del sur que orienta los cuerpos hacia un tipo de acción vital; (v) la exploración, desde esas geografías meridionales, de una sensibilidad decolonial del *mediodía* —del *midi*, del *mezzogiorno*— como utopía de la convivencia en la pluralidad y la diversidad; (vi) las nuevas estéticas de internet y la fuga sentimental del abismo memético del capitalismo, el único texto escrito a cuatro manos, junto a Diego Baena; para acabar (vii) con la siempre fresca y cargada de futuro poética radical e infantil del dadá.

Hay varios motivos recurrentes en la escritura y el pensamiento, pero la figura de la infancia atraviesa todo el libro. No obstante, es fundamental entenderla en su sentido más expandido, frecuentada como una *figura radical* desde la cual observar y pensar, nunca como

una realidad restringida únicamente a los que consideramos niños, sino también a los que tratamos como tales, ni inscrita en los mundos que se les suponen propios. *Lo niño* es una dimensión de la experiencia del mundo a través de la cual solo cabe *jugarse la vida* y poner *todas las cosas en juego*. Los niños, y quienes no han perdido o *adulterado* hasta la desaparición su infancia para la vida, son expertos en crear sentidos a través de los sentidos. La infancia nos introduce en los mundos de las culturas menores, de los pueblos y de todos aquellos que son tratados de forma paternalista con el fin de ser tutelados, educados o reprimidos y, sin embargo, suelen saber cómo hacer con las ruinas y los restos e irrumpir de forma indisciplinada y desobediente. La percepción se encuentra todavía en toda percepción infantil *inervada*, orientada hacia la acción a través de su calentura pasional y de eso hay mucho que aprender en la era de la indiferencia y la inacción en la que vivimos. La infancia nos orienta hacia una *utopía pasional, apasionada y apasionante* diría Charles Fourier, que imaginó su utopía no como un dispositivo arquitectónico, sino como un mundo que pivota radicalmente y siempre en torno a la energía vital y la fuerza libidinal tal y como lo experimentamos en *estado de infancia*.

Lo cierto es que la infancia es el único pasado compartido por todos los seres vivos de este planeta, da igual de qué lugar y de qué época. La única historia común. Por eso es quizá la única apertura radical hacia el presente que este libro persigue, pues la infancia no es un capítulo biográfico en nuestras vidas que se fue una vez que nos convertimos en la persona adulta que se esperaba que fuéramos, tan cuestionable desde el punto de vista de la obediencia y la sumisión. *Infancia* es un modo de observar la realidad en su potencia y un modo de operar-balbucear que reanimamos cada vez que *creamos, criamos o creemos*, formas todas distintas de amor, reunido en una tríada que atraviesa los ensayos en canal.

Así pues, a través de esta infancia expandida en este libro se piensa el mundo, la memoria social y las luchas populares —siempre consideradas parte de una historia *menor*—, los mundos del arte en toda su diversidad disciplinar, la importancia política de las imágenes, el folclore o la cultura popular, poniendo la mirada no tanto en la ausencia o exclusión de estas culturas menores de los espacios hegemónicos o la Historia en mayúsculas, sino en su específica materialidad, explorando los mundos que les son propios y en los que toman presencia.

Me hago cargo de que en una época en la que la puerilidad impera y en la que los niños y los pueblos son intoxicados con toda clase de basura capitalista, este alegato a favor de la infancia podría entenderse como un anacronismo idealista o romántico. Poco me importa y poco me pesan esas nociones lanzadas por quienes, paradójicamente, aplicando sus métodos críticos hoy, han decidido que el romanticismo era el mayor de los problemas de Occidente, cuando quizá fue su última posibilidad antes de que el capitalismo lo organizara todo. Propongo observar la infancia como una vía de crecimiento material —de *decrecimiento*, en verdad— que nos permita revitalizar la experiencia crítica y utópica del mundo, aprendiendo de quienes pensamos que no podemos aprender nada, interpelando así a muchas formas de vida cuyos saberes y haceres no son reconocidos como tales, para hacer de este mundo algo mejor de lo que lo han hecho quienes se han enseñoreado sobre todas las cosas. Digamos que, desde el orgullo que me procura mi estirpe de *paniaguados*, para la que escribir un libro o enseñar en la universidad no entraba dentro de la historia para la que se supone fue destinada, siempre procuraré ser leal a la consigna de Gloria Fuertes plasmada en su poema *Mi pueblo es la tierra*, cuando afirma que «hundir al que trepa, subir al de abajo, ese es mi trabajo».

Creo que el libro tiene interés más allá de los márgenes peninsulares y muchos de los textos contienen engarces transatlánticos y transmediterráneos. Las culturas populares se conforman de experiencias semejantes y comparables. Las culturas menores no son retilos identitarios aislados. Se equivocan quienes se acercan a ellas con ánimo de aislar algún tipo de identidad singular, diferencial, porque si se observa con atención, las culturas solo pueden ser populares al comunicar entre sí, cuando se mezclan y se pierden juntas. Los pueblos sufren los mismos mecanismos de mitificación y a la vez de represión, pero también comparten prácticas de liberación, por eso se dice que «la solidaridad es la ternura de los pueblos», una consigna que se repite varias veces, explícita o implícitamente, en este libro. Por ese motivo, lo que libera y cómo se liberan los oprimidos en un lugar específico, contiene fuerza para que se liberen en todos lados. Un tipo de universalismo que quizá merece la pena no abandonar, no para ser asumido como dogma de fe, sino como experiencia material fundada en el intercomunalismo de las culturas y luchas sociales, populares. Un buen ejercicio de lectura podría consistir, pues, en tratar de acompañar esa lectura con la experiencia propia, de cada cual, buscando —como en la filosofía del arabesco que propone Rodolfo Gil-Benumea— aquello del texto que al leerlo vibre con algo que lleve dentro y que le permita atender a su propio mundo bajo las luces menores que aquí se ensayan.

Aunque no es necesario para disfrutar del libro en su conjunto, cada texto está datado al final para que pueda conocerse dónde fue publicado, siempre en plataformas o proyectos editoriales de difusión pública. El blog *Interferencias* de Amador Fernández-Savater en el periódico *Eldiario.es*, que siempre tuvo la generosidad de compartir con otras voces; la sección de cultura de la revista *Ctxt*, *El Minis-*

terio, dirigida por Ignacio Echevarría, la plataforma a la que más he recurrido para publicar y que me abrió siempre las puertas; el blog *Fuera de Clase* en el periódico *Diagonal*; la revista *Frontera D*, acaso el medio *online* dedicado a la cultura en español con más colaboradores y voces; revistas de corta vida como *El Estado Mental* o *Alexia*; catálogos de arte de circulación restringida; revistas de minúscula relevancia pero excelente calidad como la de mi pueblo, *El Papel de Cercedilla*. También hay textos que fueron escritos para servir como hoja de sala o apuntes para presentaciones de libros o encuentros. En muy raras ocasiones gané dinero por su escritura. Los textos no han sido reescritos ni modificados salvo para corregir errores, imprecisiones o cuestiones de estilo y redacción.

Por el libro desfilan muchos nombres, a menudo de mis contemporáneos. He compartido o todavía comparto amistad con muchas de las personas que se mencionan en el libro. Otras me son absolutamente desconocidas o de otras épocas. No pocos de los siguientes ensayos que siguen conocieron cierta polémica, pero también buenas palabras de vuelta. Este libro también quiere (de forma muy secundaria) refrescar el desnutrido panorama de la crítica cultural en España, con todos los conciliábulos culturales y círculos de poder en los que los intelectuales, así como los artistas y creadores culturales, participamos de forma interesada para aumentar nuestro capital social. Por fortuna, todos y cada uno de estos textos fueron pergeñados en la Sierra de Guadarrama, suficientemente lejos de ellos y más bien cerca de lo que no es *cultura* sino *cultivo* y *culto*. Incluso en esa distancia, nunca estuve del todo solo en la experiencia o en la escritura, por lo que debe reconocerse —parafraseando al viejo Plinio, aunque este sea un libro más cínico que estoico— que «camina-mos con los pies de otros, conocemos con los ojos de los otros, nos reconocemos en la memoria de otros y es a través del trabajo de otros que también vivimos. Hemos perdido las cosas preciosas de la

naturaleza que sostienen la vida. No tenemos nada verdaderamente nuestro sino los placeres». Quizá también los juegos y vicios, si es que no son las tres cosas lo mismo.

De entre las muchas personas a las que podría mostrar mi sincero agradecimiento en relación con la materialización de este libro, veo inexcusable mencionar al menos dos: a Amador Fernández-Savater, que ha sido un apoyo entusiasta en lo que se refiere al pensamiento de estos asuntos, su escritura y publicación, además de un buen amigo. Como lo es también Antonio Collados, con quien he podido trabajar, junto a su equipo, a favor de esa utopía de la Universidad Popular del Mediodía que está teniendo lugar en el barrio del Albaicín de Granada, desde donde *se ve el universo entero*.